

DISCIPLINAZO 25.

OCTUBRE 15 DE 1843.

FR. GERUNDIO.



¡DIOS SALVE A LA MEDICINA!

Así terminé, yo Fr. Gerundio, uno de mis artículos del disciplinazo 22; y no parece sino que fué una exclamación profética, un augurio fatídico de lo que á los diez días contados habia de suceder á la pobre medicina española. Con la diferencia que ahora tengo que exclamar: ¡Dios salve á la medicina! ¡Dios salve á la cirujía! ¡Dios salve á la farmácia!» Y por último añadiré: «No salve Dios á Fr. Gerundio si se ha echado á la cara en toda su vida un *Plan de estudios médicos* mas donoso, mas ingenioso, y mas revoltoso que el que nos ha regalado el

Era 2.ª T. I.



ministro de la Gobernacion por suplemento á la Gaceta del 11 de los corrientes.»

Precédele un tomo de preámbulo, una esposicion mas larga que el bloqueo de Zaragoza, mas estensa que la muralla de París, mas detenida que la revolucion de España, y mas pesada que la piedra en que fueron enterrados el dia 10 la Constitucion, la paleta y los periódicos, que en verdad no tenia nada de ligera ni de chica como yo habia pensado. Mientras se lee aquella esposicion se puede hacer y deshacer un pronunciamiento como el de Almería. Solo los entre actos de nuestros teatros se pueden comparar á la longitud de aquella esposicion. En cuanto á su estilo, pedantemente culterano, mas plagada está de voces ampulosas, de frases hinchadas y de vocablos retumbantes, que de bombas, balas y granadas se han sembrado las calles y casas de Barcelona en esta segunda edicion corregida y aumentada por los que condenaron la primera. A la legua se conoce que no es la tal esposicion ni concepcion ni parto del hermano Caballero. Pero al cabo él la prohija.

Sigue luego el decreto de *Plan de estudios*. Por el artículo 1.º se suprimen los colegios de medicina y cirujía de Madrid, Barcelona y Cadiz, los de farmacia de Madrid y Barcelona, y la enseñanza de dichas ciencias en las universidades.

Y en su lugar, por los artículos 2.º y 3.º se crean para la enseñanza de estos ramos dos órdenes de escuelas; la 1.ª con el nombre de *Facultades*, y la 2.ª con el de *Colegios*. Para los estudios de me-

dicina, cirujía y farmacia habrá solamente dos *facultades*, una en Madrid y otra en Barcelona, y para los de cirujía menor y obstetricia ó arte de partear, cinco colejos, á saber, en Sevilla, en Valencia, en Zaragoza, en Valladolid y en Santiago.

¡Por el zapato quinquisolíno de mi lego que es novísima, orijinalísima y chistosísima la invencion de bautizar con el nombre de *Facultades* á los establecimientos en que se da una enseñanza! Que á las escuelas en que se enseñe medicina y farmacia se las hubiera llamado *Institutos* médicos, *Academias*, *Ateneos* ó cosa que lo valiera, ya lo entiendo; pero llamarlas *Facultades*, es cosa que no puedo alcanzar la razon que haya habido para ello. A no ser que al ver el Gobierno que á los médicos se los llama vulgarmente *facultativos* haya calculado que no hay mas *facultativos* que los médicos, y que la escuela de donde salen los *facultativos* debe nombrarse *facultad*.

«¿Qué está V. estudiando, jóven?—Estudio la *facultad* de medicina.—¿Y donde estudia V. esa *facultad*?—En la *facultad* de Madrid.—Y V., mocito, ¿á qué está dedicado?—Yo á la *facultad* de farmacia en la *facultad* de Barcelona.—¡Hola! ¿Estudian vds. las dos *facultades* en las dos *facultades*, hé?—Si señor, por el nuevo plan de estudios médicos.—Vaya, me alegro, me alegro: pues con tantas *facultades* deberán vds. salir muy buenos *facultativos*.—Si señor, así tubiéramos las *facultades* que ahora se necesitan para ello.—Supongo que hablarán vds. de

;

facultades intelectuales.—No señor, que hablamos de *facultades pecuniarias*, que no se necesitan pocas para pagar cada año 720 rs. por solo los derechos de matrícula y exámen, segun el nuevo plan.—En efecto, asi lo he visto en el artículo 20. Pero vds. se harán cargo que estudiar una *facultad* en otra *facultad* exige de por sí *facultades*.»

Y hasta ahora ¿dónde estudiaban vds?—Yo en la Universidad de Santiago.—Yo en el colegio suprimido de Cádiz.—Verdad es que por el nuevo plan ni en el Colegio de Cádiz ni en Universidad alguna se enseña ya la medicina. ¡Hola, hola! Pues cada uno de vds. tiene que hacer en cada año dos viajes de mas de 100 leguas para ir y volver de su *facultad*.—Si señor, pero todo lo hacen las *facultades*.—Sí, sí, bien veo que de hoy más se necesitan *facultades* de bolsillo para estudiar esas *facultades* en las *facultades* que señala para cursar en carrera *facultativa* el nuevo plan *facultativo*.

¿Y qué asignatura le toca á vd. este año, señor estudiante de medicina?—Este año, que es el 5.º de mi carrera, me tocan la 11.ª, la 12.ª y la 13.ª, ó lo que es lo mismo, la patologia médica: la obstetricia y enfermedades de mugeres y niños, y la clínica quirúrgica.—Perdóne vd., joven, perdone vd. Debe vd. haber padecido una distraccion, porque de la asignatura 12.ª ha pasado vd. á la 13.ª, y como vd. conocerá, hay otras dos en medio.—Asi es la verdad, P. Fr. Gerundio, pero la asignatura 13.ª está señalada para el 6.º año, y la 14.ª para el 7.º, despues

no hará mal en seguir el consejo que con otros da el Dr. Hugo Blair, á saber, ejercitarse delante de un espejo donde pueda uno verse y juzgar de sus propios gestos (2). Porque es una lástima que adolezca de este defecto un tan fecundo y tan facundo orador. El discurso, segun he visto despues en el periódico oficial, no tubo nada de notable.

Continuó la ceremonia, y entretanto nosotros estuvimos divertidos con un numeroso grupo de gente del pueblo que se habia subido sobre un gran monton de arena de la preparada para la obra del edificio. Como el cimiento era tan movedizo, faltábales con frecuencia la base, y rodaban hombres y muchachos que era una diversion. Los que caian volvian á tropezar, y cuando tornaban á caer procuraban llevarse tras sí á cuantos podian. Sosteníanse estos cuanto les era posible: los de abajo pugnaban por desalojar á los de arriba, los de arriba se defendian contra los de abajo, y subiendo unos y bajando otros, y reemplazándose mutuamente se pasaron durante la ceremonia divertidos cual nadie, jugando sin saberlo al juego de los empleos sobre una base de arena. Hízome entre todos ellos particular gracia un muchacho (travieso y diabólico se conocia que era), que no queriendo hacerle lugar los otros dijo en voz alta: «sitio para mí, que soy del convenio.» El diablo son los muchachos. Algun convenio habrian hecho ellos entre sí.

La ceremonia concluyó sin novedad. Unos periódicos dicen que hubo mucho entusiasmo: otros que hubo mucha tristeza. Unos que solo se gritó: «Viva la Reina.» Otros que se gritó tambien: viva la Reina constitucional.» Y aunque todos presenciámos el acto, y todos oímos clara y distintamente lo

(2) Blair, leccion 29.

que se gritó, hoy es el día en que no hemos podido saber á ciencia cierta por los periódicos lo que se victoreó, ni si hubo tristeza ó alegría; hubo lo que le viene bien á cada uno.

Terminado el acto, S. M. con todo el Real cortejo bajó al Prado, y entonces comenzaron á bajar tropas, bajar tropas, bajar tropas, hasta bien entrada la noche. ¡« Jesús cuánta tropa!» me decia una sobrina mia recién llegada á la corte.--«Pues mira, la respondí, esto que á tí, y á mi tambien, no nos parecen menos de diez ó doce mil hombres, para algunos periodistas no pasan de tres mil.--¿Y cómo es eso?— Porque los periodistas, hija mia, aumentan ó disminuyen las guarniciones segun les place.—¿Pues vd. no es tambien periodista?—Si, pero yo ni quito tropas ni pongo tropas. ¡Oh! pues ahora no ves nada. Cuando tenian que ver estas funciones era en otros tiempos, cuando habia Milicia Nacional—¿Y por qué no hay ahora milicia nacional? Yo quiero que haya milicia nacional.—Pues el gobierno nó, señorita, contestó Tirabeque; pero deje vd. que en cambio de eso cuando vengan los tres mil nacionales que tiene pedidos á la Suiza para que den la guardia real á la Reina, verá vd. verá vd. entonces, señorita: verá vd. que gente para sostener la libertad! Los Suizos son muy progresistas.....»

En esto nos llamaron á tomar unos dulces, y no me dió lugar para decir á Tirabeque lo que habia de cierto sobre la venida de los Suizos: aquél tomó un dulce y una copa, y acercándola á los labios dijo: «por si vienen los Suizos apuremos la copa de la amargura.» Y se la coló.

Pero esto ya no es de la ceremonia.



tar de despedirlos no tardando , reclamando el derecho de propiedad.»

La observacion de Tirabeque no carecia de fundamento segun otros síntomas que yo he advertido despues. «Y diga V., mi amo (me volvió á preguntar): todos esos satélites que veo ahí al rededor, y entre los cuales hay muchos que todavia no están colocados.....—Ahí no hay mas colocacion , Pelegrin , sino el sitio que cada uno puede alcanzar.— ¡Válgame Maria Santísima, mi amo, y qué poco me entiende V. hoy ! Hablo de la colocacion en alto puesto.—Tú estás tonto, Pelegrin: los que suben hoy á altos puestos son los mas osados y los que mejor saben trepar. ¿No ves qué clase de gente son los que se han subido á los tejados y sobre los escombros del derribado edificio?—Señor; por los trece años de la que está allí sentada! ¿cómo haré yo para que V. me entienda? No hablo de los que no están colocados hoy á ver esta funcion, sino de los que están viendo la funcion y no están colocados todavia en altos puestos, es decir, mi amo, en destinos, para que me entienda V. de una vez.— Eso es otra cosa, Pelegrin. Y en ese punto no te apures; que para unos ya se está pensando en añadir un nuevo ministerio á los seis que hay; para otros se trata de crear un Consejo de Estado, donde puedan tener cabida los que no necesitando sueldos ambicionan honores, y si no sirven ellos para el Consejo, servirá el Consejo para ellos, que es igual: para otros se inventa una juntita de cualquier cosa, y á otros se les dá un titulito, ó una cruz, y quedan tan contentos. Y no tengas cuidado, que eso ya lo tienen ellos pasado en cuenta, y verás qué lluvia de honores, títulos y cruces se desgaja con la mayoría.»

En esto comenzó á llorar desconsoladamente en

nuestro mismo balcón una niña de la casa en donde nosotros estábamos. Yo creí al pronto si se habria asustado teniendo por cierto lo de la lluvia que acababa yo de decir. ¿Qué tienes, hija mia? la pregunté. Y ella, entre sollozos y suspiros, cobijándose entre mis piernas, « ¡ ay ! me decia, ¡ aquel hombre!!! » y señalaba con el dedito hácia el pabellon de S. M. Era Lopez, que habia dado principio á su discurso con tales manotéos, con tales aspavientos y contorsiones, que la infeliz criatura creyó sin duda que era un hombre poseido de algun frenesí. No lo estrañé, porque los movimientos y ademanes del hermano Lopez semejaban mas bien los arrebatos de un furioso ó desesperado que la mesurada accion de un orador que habla delante de la Magestad. Y como desde allí se veian los tajos y reverses de su brazo, y no se oian las palabras, remedaba un hombre que habia perdido el juicio y la razon. En vano era decir á la niña que aquel era un ministro que hablaba con la Reina, y le decia cosas muy bonitas y que sonaban muy bien al oído. La criatura que no entendia de estas retóricas, me contestó: « si parece que la va á pegar.—No, hermosa María, la respondí; él es quien se da algunos cachetes en el muslo, por lo demas no se mete con nadie.» Y esto la tranquilizó.

Con este motivo me tómo la libertad de aconsejar al hermano Lopez que tenga un poco mas presentes las reglas de Quintiliano relativas á la accion oratoria; que no olvide lo que advierte entre otras cosas Shakespeare cuando dice: « use (el orador) de los movimientos con delicadeza: y en medio del torrente y la tempestad de la pasion adquiera una templanza que pueda darle blandura (1) » y que

(1) Shakespeare en su Hamlet.

de la 16.^a—Hombre, hombre, pues no están por ese orden en el artículo 8.^o—Verdad es, pero así están marcadas en el 21.—Vaya, joven *facultativo*, yo no lo entiendo.—Pues, P. Fr. Gerundio, yo tampoco.

Ahora suponga el hermano lector que ya no hablo con los dos jóvenes médico-farmacéuticos, sino que soy yo solo Fr. Gerundio el que me entretengo en analizar el chistoso PLAN que me ocupa. ¿Solo he dicho? Buen modo de estar solo, cuando en el artículo 7.^o me tropiezo de manos á boca con veinte y dos catedráticos para cada *Facultad*, y en el 14.^o me encuentro con otros doce profesores agregados también para cada *Facultad*, que en junto hacen treinta y cuatro profesores para cada *Facultad*; es decir, no para cada *Facultad* médica ó farmacéutica, sino para cada *Facultad* de esas nuevas *Facultades* que crea el gobierno para los *Facultativos*. ¡Válgate Dios por *Facultades* que no sé como me esplique! Es decir, para cada una de las dos *Facultades-escuelas*.

Sigo por el plan adelante, y hallo que por los artículos 13.^o y 16.^o se asigna á cada uno de los veinte y dos catedráticos, en la *facultad* de Madrid, 20 mil rs., y 16 mil en la *facultad* de Barcelona; á cada uno de los doce profesores agregados, en la *facultad* de Madrid, 8 mil rs., y 6 mil en la *facultad* de Barcelona; que con 4 mil de aumento á cada director, resultan que ascienden solo las asignaciones de los profesores:



en la *facultad* de Barcelona, á . 428.000 rs. anuales.
en la *facultad* de Madrid, á . . 540.000 id. id.

muy cerca de un millon entre las dos *facultades*.
A bien que lo que le sobra á la nacion son *facultades*; aunque tambien es verdad que las *facultades* de los padres de los alumnos son las que principalmente lo tienen que pagar; pero para eso tendrán hijos doblemente *facultativos*.

El gobierno no dice lo que se ha de hacer de los gabinetes, laboratorios y demas utensilios que quedan cesantes en las universidades y colegios suprimidos, y que constituyen una gran riqueza artístico-científica. Pero es de suponer que los mandará trasladar á las *dos facultades*, cuya operacion lo mas que puede costar al Estado es otro milloncejo, *plus minusve*.

Y dejo á los profesores y *facultativos*, que analicen mas detenida y *facultativamente* el Plan de las *facultades*, que ellos podrán hacerlo mejor que yo; cuanto mas que á un Fr. Gerundio no le toca mas que llamar la atencion de los inteligentes y esclamar por su parte: «¡Dios salve á la medicina!»

Adicion. Las parteras pueden estar tranquilas, pues por el artículo 52 « se conserva la institucion de las parteras, y se perfeccionará su enseñanza.» El hermano Caballero, en medio de la complicada situacion en que se encuentra el país, á todo atiende; no se olvida ni aun de las parteras.

Otra adicion. La matrícula de este año dice el decreto que estará abierta hasta el 31 de noviembre.

Le advierto al gobierno que el noviembre de este año no tiene 31.

Alcance. Escrito este artículo, ha sabido mi paternidad que los estudiantes de medicina de esta corte se pronunciaron ayer contra el Plan de Estudios. Sensibles son estos pronunciamientos, pero si los que estudian ya en la corte, que no tienen que moverse ni hacer gastos de viaje para ir á la *facultad*, se pronuncian, ¿qué harán los de otras partes? ¡Dios salve á los estudiantes! ¡Dios salve á la medicina!

LA REINA EN EL DERRIBO.

Est factum est ita. Y se verificó la eeremonia de la colocacion de la primera piedra del futuro palacio-congreso en el dia, hora y forma que el ceremonial lo habia anunciado. El arquitecto habia adornado el solar con vistosas banderas y gallardetes nacionales, que ondeando á merced del viento daban al recinto un aspecto risueño y animado; que la bandera nacional es muy alegre.....cuando no nos la pisan los extranjeros.

Figúrese ahora el hermano lector que está viendo á la Reina Isabel II sentada en el fondo de un solar bajo una tienda-pabellon, en cuya cima tremola el pendon régio, y en cuya cornisa se distinguen los blasones de las principales ciudades de España: á su Augusta hermana sentada tambien á la izquierda

y como á dos varas del trono al nivel de sus gradas: á una muchedumbre inmensa de espectadores encaramados sobre los escombros del derruido edificio, en los balcones de las casas, en las boardillas y tejados; la plazuela cuajada de pueblo y de tropas; en derredor de las Augustas Princesas multitud de convidados luciendo sus mas ó menos lujosos y mas ó menos bien ganados uniformes; y por último los ministros puestos en pié en primera línea á un lado y á otro del trono.

Fr. Gerundio y Tirabeque tienden sus visuales desde uno de los balcones mas inmediatos al derribo. El bueno de Pelegrin que habia estado hasta entonces mas callado que la estatua de Cervantes, única que se conservaba inmóvil en aquel ajitado oceano, tan luego como atisbó á los ministros comenzó á decirme: «Señor, estos hermanos no tardan mucho en dejar las sillas.—¿Cómo han de dejarlas, le respondí, sino las han tomado? ¿No ves que están de pié?—Señor, yo me entiendo y Dios me entiende. De las sillas ministeriales hablo, no que de las que ahí pudieran tener, que bien veo que no las tienen.—¿Y qué síntomas descubres tú ahora para que así de buenas á primeras puedas echarles semejante fallo?—Bástame, respondió muy serio, verles con el uniforme de gobierno provisional y transitorio.—Tú no ves bien, Pelegrin: ¿qué uniformes de gobierno provisional ni que ocho cuartos si están vestidos de negro?—Señor, eso es precisamente lo que yo llamo uniformes de gobierno provisional. Y crea V., mi amo, que cuando ellos no se han hecho *ropa* es señal de que no piensan tener lugar de calentarla. Inquilino que no se atreve á hacer obra en la casa no hace ánimo de habitar mucho tiempo en ella. Y aun tengo para mí que no han de estar lejos de ellos los caseros que han de tra-

el ayuntamiento que llaman por mal nombre constitucional y el de la familia del infante D. Francisco.» Me puse otra vez los cuatro ojos, y era así en efecto. ¿A que se nos han trasladado hoy (dije para mí) los ministerios á la plaza de toros? «Señor, si estuviera mas cerca, añadió Tirabeque, le preguntaría qué habia de cierto sobre esas cartas que dicen ha escrito á Galicia en diferentes sentidos sobre esto de la situacion, porque se habla con tanta variedad.....»

En esto salió el primer toro, de Veraguas; negro como la bandera de Barcelona; buen mozo, no agraviando el ministro de la Guerra; bravo como un aragonés, que allá lo verá el general Concha; de una fuerza irresistible como los cargos que se pueden hacer al gobierno en las cortes sobre infracciones de ley: imperturbable y sereno, no con la serenidad de un ministro que se echa á la espalda la que debiera salirle al rostro, sino con la serenidad de un César ó de un Cenon.

El intrépido Labí hizo con este toro una heroicidad semejante á las que se cuentan de varios centinelas de los pronunciados de Barcelona: estos han cortado ó arrancado las espoletas á las granadas que han caido á sus pies. Labí arrancó á la carrera la moña ó ayron que llevaba clavada el soberbio bruto. Labí presenta y dedica aquel trofeo á S. M. La Reina hace subir á Labí á su mismo palco; recibe de la mano del torero el símbolo de su gloriosa hazaña, y la coloca sobre el antepecho del palco á la vista

del pueblo. La Reina premia en el teatro las producciones del ingenio, y en la plaza de toros las travesuras de un lidiador sin aprension. Labí en el palco de la Reina, metido entre los Condes de Santa Coloma, Campo Alange, Cumbres Altas, Marqués de Malpica, ministros de Gobernacion, Marina y Hacienda, Gefe Político-militar y Alcalde 1.º Real, era un artículo democrático embutido en un código monárquico y oligárquico á la vez. Baja Labí, y se presenta en la plaza mas orgulloso que Napoleon cuando ofrecia cien banderas austriacas á la república. El pueblo saludó á Labí con aplausos estrépitosos.

Faltaba en la plaza el funcionario público Hormigo, á quien un toro habia declarado cesante en la corrida anterior de un modo no menos brusco que lo ha sido por el gobierno el hermano Aguilar de la embajada de Lisboa, sin tener en cuenta su conducta en las contestaciones entre Espartero y el gobierno portugués. Ocupaba Fernandez el lugar de Hormigo, cuyo reemplazo así acomodó al público como el nombramiento de D. Agustin Víllegas para gefe político de Málaga en reemplazo de D. Melchor Ordoñez, de quien tan satisfechos se mostraban, y cuya falta tanto lamentan todos los malagueños, cuyos periódicos vienen atestados de invectivas contra el poco tacto del ministro de la Gobernacion.

Mató el toro tres caballos; dió sendos porrazos á los picadores; yo miraba atentamente á S. M. á ver qué impresion hacian en su semblante aquellas

primeras escenas de sangre y de fiereza, y me pareció que S. M. no se inmutaba demasiado, de lo que deduje que S. M. debe estar dotada de un corazón bastante español, que no es poca felicidad. Pusieronle banderillas de pájaros y colores, y salió á matarle Guillen, que no estuvo muy afortunado; le dió bastantes estocadas; el toro arrojó por dos veces la espada con rabia y desenfado, como si fuese un guerrero que en premio de largos y constantes servicios por la libertad se viese separado de las filas ó postergado á otro que hubiese militado en las del absolutismo. Por último murió de un modo no comun, sin cachetero. Fue el mejor toro de la corrida; fue el capítulo primero del sistema gubernamental del ministerio Lopez.

El segundo, tambien de Veraguas, herrendo, ó de dos colores como la municipalidad de Madrid, era receloso como Narvaez; esquivaba á los picadores como si fuesen milicianos nacionales; sin embargo inutilizó algun caballo. Llevó tambien banderillas de pájaros: nunca he visto en la plaza tantos pájaros de todas clases y colores. Le tocó matarle á Labí: este pidió la venia á S. M. de un modo nuevo: hizo lo que el senador Carrasco, que en la segunda sesion preparatoria ya ha pedido que se haga nueva fórmula de juramento: ¿cómo querrá el hermano Carrasco que juren ahora los senadores? Pues á fé que él no querrá que digan: «Juro por Dios y por los santos evangelios que el gobierno al decretar la renovacion total del Senado ha infringido el artícu-

lo 19 de la Constitucion.» En fin, no sé lo que querrá con su prisa para variar la fórmula del juramento en el Senado, antes de estar el Senado constituido.

Diríjese Labí al toro; le dá una estocada, y acto continuo se pone de rodillas delante del animal, lo mismo que se habia puesto delante de la Reina: lo que ganó en fama de intrepidez lo perdió en respeto al trono: entienda vd. el sistema político de un torero. Le dió una segunda atravesada, y luego le descabelló del modo mas acabado que se ha visto. Esto le valió ser victoreado con entusiasmo universal: la aclamacion fue completa. Labí obtuvo una verdadera ovacion.

El tercero fue de Palacio (D. Antonio), con un par de velas, que como decia Tirabeque, encendidas pudieran dar luz á Valladolid y á Granada á un tiempo; y en verdad que no hubieran hecho mal oficio en uno y otro pueblo en la noche del dia de cumpleaños de la Reina, puesto que ni en una ni en otra poblacion ni en otras que no son las citadas se vió una sola luz: y cuenta que en Granada lo habia mandado por bando el capitan general: bien que tambien habia mandado que se colgase de dia, y no se vió ni una sola colcha, lo cual no deja de dar testimonio de los satisfechos y contentos que se hallan los pueblos con la situacion.

Nadie pudo arrancar la moña á este toro, y eso que la echaron varios avances; pero no es tan fácil como se crée alcanzar tales condecoraciones, que

un género un poco crudo y no nada apropiado para formar el corazón de una joven Reina, que debe ser muy tierno, porque ha de tener que enjugar muchas lágrimas, sin embargo la corrida del jueves tenía un fin piadoso, cual era el de destinar sus productos á la construcción de la iglesia de Chamberí, y sin duda por esta circunstancia creyeron conveniente que asistiese S. M. por la primera vez de su vida desde que tiene uso de razón. Con este motivo la concurrencia fué numerosísima; no cabía mas.

Lidiábanse seis toros excelentísimos, porque eran de la casta de los Duques de Osuna y de Veraguas, y dos de D. Antonio de Palacie. Esendíanse los billetes en casa del Marques de Alcañices. Mandó la plaza á nombre de S. M. el Marqués de Malpica. De manera que fué una corrida por todos títulos monárquico-aristocrático-religiosa.

Los toros eran anónimos; es decir, no les habían puesto nombres. No estoy por los anónimos, y menos tratándose de toros. En esto soy como los tártaros, que al decir de Plutarco hasta en las flechas hacían escribir sus nombres para que se pudiera saber la mano que había causado la herida. Otro tanto desearia yo en los toros.

Movimiento en la plaza: dos bandas militares tocan la marcha real: entran S. M. y A. vestidas de mantillas blancas: se oyen algunos vivas; se sientan; nos sentamos todos, excepto la *servidumbre* que permanece en pié: se hace el despejo, y mientras este se verifica, Tirabeque pasea su ojo escrutador

por los palcos. «Señor, señor: allí veo tres ministros.—Visiones tuyas serán, Pelegrin. Como que no tendrán otra cosa que hacer los ministros si no andarse del teatro á los toros y de diversion en diversion.—Señor, consiento en que me coja el primer toro si no son ellos.» Me calé, yo Fr. Gerundio, las antiparras, miré en la direccion que me señaló Tirabeque, y eran en efecto Serrano, Caballero y Frias.—«Tienes razon, Pelegrin, le dije.—Señor, tengo yo un ojo ministerial que no falla.—Y como no habrán venido Ayllon y Lopez?—Señor, cómo ha de venir Ayllon si está reclutando suizos allá en.... —No has de ser simple, hombre; el que se dice, y yo no creo, que está comisionado para este honorífico encargo es *D. Luis Ayllon*, nuevo encargado de negocios en la Helvecia. Y para que otra vez no me confundas los *Ayllones*, que ya va de dos, te advierto que cuando oigas decir que *Ayllon* ha sido hecho prisionero en las aguas de Valencia por tres buques contrabandistas, no creas que es el ministro de Hacienda, sino un barco nombrado *Ayllon* perteneciente al resguardo marítimo de aquella provincia: que esto de apresar ya los buques contrabandistas á los del resguardo, en lugar de apresar los del resguardo á los contrabandistas, es un chistoso vice-versa que no deja de hacer honor al *to-cayo*.

«Señor, si la vista no me engaña, apostaría á que veo en otro palco al Subsecretario de la Gobernacion.—¿En cuál, hombre, en cuál?—Señor, entre

LA REINA EN EL TEATRO.

Al fin no puede decirse que predica en desierto el escritor cuyas insinuaciones son atendidas. Así es que Tirabeque está, y con razón, altamente satisfecho y gozoso, al ver que tanto el gobierno como los gefes de palacio no echaron en saco roto la invitacion que les hizo en el disciplinazo último, para que hiciesen que S. M. viera la comedia del hermano Rubí titulada *la Rueda de la fortuna*, y para que la vieran tambien los mismos ministros.

Puede en efecto dispensársele á Pelegrin que esté un tanto orgulloso y envanecido, puesto que él hizo su invitacion el dia 10, y la noche del 11 se dignaron honrar con su presencia el teatro del Príncipe S. M. y A. acompañadas de la marquesa de Santa Cruz, condesa de Sástago, y otras personas de la régia servidumbre, como lo hicieron tambien los ministros de Estado, Gobernacion, Guerra y Hacienda.

Y á mí Fr. Gerundio, que ocupado mas de lo que quisiera con las tragi-comedias políticas puedo ocuparme pocas veces de los dramas teatrales, me alcanza tambien no pequeña parte de satisfaccion al ver que una produccion que presenté como digna de elogio en mi pobre juicio, mereció que S. M. hiciera llamar al autor para significarle lo satisfecha que estaba de su trabajo literario, y que el gobierno haya premiado al hermano Rubí con la cruz supernu-

meraria de Carlos III, libre de pruebas y gastos, que hasta en esto último ha andado ahora avisado el gobierno, porque exigir de un poeta los gastos de una cruz equivaldria á echarle encima otra cruz que le abrumára.

Ahora solo falta que á S. M. no se le olvide, para cuando se halle en el caso, el sistema todo español de Fernando VI y su manera de buscar buenos ministros: que la Marquesa de Santa Cruz no desaproveche el ejemplo del buen uso de su influencia en palacio que veria en la Marquesa de la comedia; y que los ministros aprendan un poco del Marques de la Ensenada, que no poco, sino muy mucho tienen que aprender, y no poco, sino muy mucho desconfío yo de que aprendan, que para esto, no para que pasáran una noche divertida y de holgura les invitó Tirabeque á que fuesen al teatro.

LA REINA EN LOS TOROS.

«Vaya, que bien se divierte la Reina ahora,» dirá algun suscriptor de provincia al leer este epígrafe, y mas si es de Barcelona, Gerona, Zaragoza, Granada ú otra alguna poblacion de las que están ahora mas para llorar que para reir. Déjenla vds. que se divierta, que tiempo le vendrá tambien de llorar las adversidades y flaquezas de nuestros prógimos. Y aunque las funciones de toros son espectáculos de

son para un torero toisones de oro, y no todos tienen la destreza de un Olózaga ó de un Labí. Le pusieron tambien banderillas de pájaros, y le mató Juan Martin de una buena recibéndole.

De Veraguas el cuarto; tambien berrendo, si bien el negro tiraba á castaño oscuro, al simil del color de algunos moderados que rayan ya en absolutistas. Sin embargo el toro era un progresista que bebia los vientos. Serrano parecia que le miraba un poco de reojo: Caballero le mostraba mas aficion, y Frias con una frialdad que ni decia sí, ni decia nó; Frias tiene el apellido bien puesto. Le saltó al trascuerno Guillen, y como le tocaba matarle, siguió con él un sistema político endemoniado, pero que está muy en boga, á saber, cansarle y aburrirle para darle mejor la estocada. Pero él despachó en un santiamen tres caballos, y dejó á pié la terna de senadores; luego mató otro; en fin igual número al de renunciias de senadores que trajo ayer la Gaceta: sin duda no ven esto de muy buen talante: y eso que no podian saber todavia el pronunciamiento de Leon el dia 11, con su batallon provincial; y cuenta que en principiando Castilla, Dios y yo sabemos lo que puede suceder. Mató Guillen al cuarto toro de un saca y mete, descabellándole en seguida.

Tambien era progresista el quinto, aunque de Veraguas, que no siempre están de acuerdo en opiniones políticas el dueño y la pertenencia. Bravo, y buen mozo como el general Schelly, aparte que ste se haya decidido por el partido parlamentario

y el otro nó. Mató dos caballos, y por poco no mató á Varillas, que quedó debajo de uno de ellos. Salió Labi á matarle, y.... lo que son las glorias de este mundo! Aquel Labi, cuyo ministerio se inauguró con tan favorables auspicios; aquel Labi tan victoreado por el tino que presidió á sus primeros actos; aquel Labi tan honrado por la Reina y tan aclamado por el público; aquel Labi en cuyo favor se habia pronunciado toda la plaza; aquel mismo Labi estubo tan desgraciado en sus actos posteriores con el quinto toro, tan errado en sus disposiciones y medidas, que los aplausos, las aclamaciones, los vivas con que habia sido saludado al principio, se convirtieron en demostraciones de desagrado, se levantó contra él una horrorosa silva, y aun le tiraron alguna patata. Entró Labi aplaudido y salió silbado. Tambien tienen los toreros su *rueda de la fortuna*.

«Señor, me decia Tirabeque, bueno es que hayan venido los ministros á la funcion, porque en todas partes se puede aprender algo, y aun mucho: y si en el teatro les dió una buena leccion el hermano Somodevilla, no es mala la que les da Labi en la plaza de toros. ¡ Ministros! añadió ¡aprended en Labi!»

La salida del sexto impidió á Tirabeque continuar. Este era blanco con cabos negros. Al ponerle Varillas una vara dió un porrazo de pecho que creimos se habia reventado. Abreviaremos la historia de este toro y del que sigue. Mató el sexto Juan

Martin á la primera recibéndole, lo mismo que habia hecho con el tercero. Juan Martin se va acreditando. El séptimo, de D. Antonio del Palacio, le tocó á Guillen, que no estuvo tan feliz; vamos al último.

El octavo no se hallaba de humor de presentarse en escena; no queria salir, no sabemos si por cortedad, ó por no tomar parte en la discusion. Ello es que se abrió muchas veces la puerta del chiquero, y no salia. Largo rato tubo en espectacion al público. No muestra el partido parlamentario tanta impaciencia por la pronta declaracion de la mayoría de la Reina, y eso que muestra tanta que es por demás, como mostraba el público por la salida del octavo toro. Ya se hacian mil conjeturas. Quién sospechaba si estaria redactando alguna protesta sobre todos los actos del gobierno que tenia enfrente, como de origen ilegal: quién calculaba si no le acomodaria verter su sangre para la construccion de una iglesia, y le calificaba de impío: quién discurre si se habria puesto enfermo como el Lord Grey; quién suponía si se le habria caido la divisa como se le cayeron al general Roncali la noche del 10 algunas cruces en el teatro de Valencia al tiempo que se representaban ciertas escenas de la comedia de Carlos II el Hechizado, y quién si estaria herido de alguna mano como lo fué Milans cuando entró de parlamentario en Girona.

Pero todos estos juicios se desvanecieron cuando se le vió salir boyante y brabucon como el primero,

negro como el primero, y de tan buena estampa como el primero. Ninguno de sus predecesores habia saltado la barrera contra la costumbre de los Veraguas, sin duda por respetos á la presencia de S. M.; respeto que no suelen tener los ministros. Pero este lo hizo varias veces, como quien dice: «en los últimos momentos, y sobre todo en las grandes crisis ¿quién no salta por encima de la ley? Y finalmente ¿no lo hacen los que están arriba hasta en casos ordinarios?»

A todo esto ya se habia hecho noche, y la plaza estaba tan á oscuras como estamos á la hora que esto escribo (y son las 8 de la mañana), sin que nos haya dicho la Gaceta cómo y dónde se abren las Cortes hoy, si asistirá la Reina, ó si tienen por conveniente llevarla á ver los toros y á abrir la representacion nacional nó, si habrá discurso, ó qué es lo que habrá en esta apertura; se entiende además de las doce mil bayonetas. Con motivo de ser ya oscuro, yo que ni con cuatro ojos veo bien, no pude ver ya cómo murió el último toro.

Lo que puedo decir es que la corrida fue buena en general, y que parece que S. M. la Reina Doña Isabel II de *Borbon* la vió con gusto, y aun dicen si iudicó que le tendria en ver otra corrida con division de plaza.

LA REINA EN LAS CORTES.

Al fin ni fué la Reina, ni hubo discurso. ¡Magnífico con M grande!

EDITOR RESPONSABLE, J. B. MORENO.

MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.